

VEO, VEO. ¿QUÉ VES? UNA PACIENTE. ¿CUÁL ES?

LA CAPACIDAD DE DES-ADAPTACIÓN EN LA ADOLESCENCIA

Lic. Marcela Rotsztein
marcelarot@hotmail.com

“Sembraste un bebé y recogiste una bomba”

Winnicott, cap.11, Realidad y juego

Introducción

A la hora de realizar un diagnóstico y decidir la pertinencia o no de un tratamiento, será de vital importancia considerar las múltiples y complejas relaciones que pueden establecerse entre conceptos tales como adaptación, des-adaptación, salud y enfermedad. En aquellos casos en que decidamos dar comienzo a un proceso terapéutico, la posición que tengamos al respecto, incidirá incluso, en el establecimiento de sus objetivos.

Intentaré plantear sucintamente algunos desarrollos teóricos, para luego compartir con ustedes un material clínico muy particular, que nos va a permitir abordar algunos de estos temas.

De la capacidad de adaptación de la madre¹ a la capacidad de des-adaptación del adolescente. Breve crónica de un recorrido.

Tal como lo ha trabajado Winnicott a lo largo de su obra, en los inicios será la madre suficientemente buena quién deberá adaptarse casi en un cien por ciento a las necesidades de su bebé. A través de este proceso de ilusión, deberá hacerle sentir al niño, que es él quien crea el mundo. Gradualmente tendrá que ir desilusionándolo, a fin de permitir la caída de la omnipotencia y el contacto con los objetos en tanto objetivos. Será oscilando entre la no integración y la integración, que el niño pequeño logrará ir saliendo del espacio del cuerpo materno para, finalmente, constituirse en tanto alteridad. Durante este trayecto,

¹ Winnicott, Realidad y Juego, Ed. Gedisa

será fundamental el uso de los objetos y los fenómenos transicionales.² Hasta aquí, la adaptación será principalmente responsabilidad de la madre³.

Paulatinamente, el niño deberá irse adaptando cada vez más, a una realidad no creada por él. Ya desde el jardín, es frecuente escuchar a padres y docentes hablar de **los problemas de adaptación** que tal o cual chiquito tiene. Se refieren sobre todo, a la imposibilidad de separarse de la mamá por un lado y de compartir con sus pares por el otro.

Durante el llamado período de latencia, que coincidiría con los primeros años de la escuela primaria, será muy importante que el niño logre adaptarse entre otras cosas, a una serie de exigencias nuevas que la escuela le impone, como la primacía del proceso secundario, la oposición hora de clase/ recreo, etc. En cuanto al aprendizaje se refiere, será fundamental que lo lúdico se infiltre en él, para que no devenga en un mero adiestramiento sin apropiación subjetiva alguna.

La capacidad para adaptarse será entonces, algo que el niño de a poco y a través de múltiples trabajos, irá construyendo. Su logro estará asociado a la salud, en tanto pueda irse dando a su propia manera, sin que su espontaneidad y creatividad se vean lesionadas. La posibilidad de que una sobreadaptación ligada a un falso self ocupe su lugar, es un riesgo al cuál debemos siempre estar atentos.

Si todo ese proceso pudo darse relativamente bien, será luego tarea del adolescente construir la capacidad para des-adaptarse. Pienso dicha capacidad, como una condición necesaria para que la segunda deambulación pueda darse⁴, ya que si un joven no se des-adapta de su familia, difícilmente pueda llevar adelante una verdadera salida a lo extrafamiliar. Propongo pensar como característica en la adolescencia, sobre todo en cuanto a lo familiar se refiere, una relación inversamente proporcional entre adaptación y salud. En aquellos casos en los que espontáneamente la des-adaptación no se logra, como veremos

² Winnicott, Realidad y Juego, Ed. Gedisa

³ Cuando digo madre, me refiero por supuesto a quién cumple la función

⁴ Ricardo Rodulfo., El Psicoanálisis de nuevo, Cap. 14. Ed. Paidós

luego le ocurre a Macarena, la construcción de esta capacidad deberá ser uno de los objetivos del tratamiento.

El adolescente deberá ponerla en juego, en cada nueva confrontación. De no ser así, aunque la deambulación haya sido iniciada, no podrá desplegarse y correrá el riesgo de verse coagulada precozmente. Es importante tener en cuenta que para animarse a esta secuencia de sucesivas des-adaptaciones que lo llevarán finalmente a que lo familiar devenga extraño, el joven deberá contar con una imagen de base⁵ lo suficientemente sólida, que resista el movimiento de arrojar aquellas identificaciones que hasta el momento lo han sostenido. Durante este proceso, será necesario no sólo un holding⁶ adecuado por parte de los padres, sino que serán los amigos en tanto objetos transicionales,⁷ quienes irán mitigando el impacto, acompañando al adolescente en cada nuevo trayecto.

Veo, veo. ¿Qué ves? Una paciente. ¿Cuál es?

Primeras entrevistas con los padres

“Tenemos dos hijas” comienza diciendo la mamá, “Macarena tiene 18 años y Rosario 17. Maca por suerte anda bárbaro, está terminando la secundaria y el año que viene va a empezar a estudiar abogacía. El problema es Rosario. No podemos ponerle límites y no sabemos qué hacer. El año pasado empezó a fumar. Cuando intentamos prohibírselo, nos dijo que la dejáramos tranquila, porque si no, iba a empezar a fumar marihuana. El otro día, descubrimos que se había puesto un arito en el ombligo. Le dijimos que se lo saque y armó tal escándalo, que al final no insistimos más. Se la pasa diciendo que en cuanto termine la secundaria. quiere empezar a trabajar, para poder irse a vivir sola”.

“De chiquita era divina”, agrega el papá, “Yo creo que los problemas empezaron cuando se cambió de escuela. Cuando dijo que quería dar el ingreso al Buenos Aires, al principio nos opusimos, ya que nuestra idea era que se quedase, al igual que Macarena, en el mismo colegio en el que había hecho el jardín y la primaria. Pero como su mejor amiga también iba a prepararse,

⁵ Françoise Dolto, La imagen inconsciente del cuerpo, Ed. Paidós.

⁶ Winnicott, Realidad y juego, Cap 11. Ed. Gedisa

⁷ Ricardo Rodulfo y Adriana Franco proponen pensar la función del amigo en estos términos.

Rosario insistió, y lamentablemente, logró convencernos. La compañera no entró y ella sí... La verdad que no se por qué ese colegio tiene tanto prestigio... El ambiente, es una porquería. La escuela a la que va Maca es excelente, las monjas le dan muchísima importancia a la conducta..."

"Rosario no quería fiesta de quince", continúa relatando el papá, "prefería irse a Disney junto con dos de sus compañeras, en un grupo de esos en los que viajan las chicas solas, sin los padres. Por supuesto que no la dejamos. Como Macarena no había querido tampoco en su momento festejarlos, les hicimos una fiesta sorpresa a las dos juntas. En vez de ponerse contenta, Rosario se enojó. No valora nada de lo que hacemos por ella".

"Es el desorden que camina", se queja la mamá, "no se puede creer que de chiquita haya sido tan prolija... La pared de arriba de su cama, la tiene llena de fotos, papeles..., hasta con aerosol escribió cosas, ¡es un asco! Cada vez que va a salir se prueba todo y cuando se va, deja una montaña de ropa en el piso. Maca no soporta el desorden. Se la pasa ordenando lo que su hermana deja tirado y Rosario encima se enoja con ella, porque no quiere que le toque sus cosas. La verdad, que Macarena le tiene una paciencia bárbara"...

"Casi siempre viene del colegio con una o dos compañeras, y si no, está con la bendita computadora. A nosotros ni nos habla. Maca en cambio, es muy madura. No le gusta salir ni invitar amigas y la computadora sólo la usa para estudiar, ella prefiere quedarse charlando con nosotros o mirando alguna película... Los sábados, los amigos de Rosario por lo general, se juntan en casa antes de ir a bailar. Macarena sufre pobre, porque le invaden el cuarto... Hace tiempo que Rosario no quiere compartir más con ella la habitación; se queja de que no tiene intimidad. Todavía no le armamos el otro dormitorio, porque como siempre durmieron juntas, a Maca le da cosita dormir sola... El otro día se puso muy mal porque Rosario le dijo que era una idiota que no había querido ir al viaje de egresados..."

"Lo que nos decidió a hacer la consulta", comenta el papá, "es que ahora empezó con que no quiere ir más los fines de semana a la quinta. Le ofrecimos que invite a alguna de sus amigas, pero dice que no. Lo único que le interesa es

ir a bailar. Antes se iba a lo de alguna compañera, pero ahora insiste con que ya es grande y quiere quedarse en casa. No es justo que por ella nos tengamos que quedar todos, pero dejarla sola nos da miedo. No sabemos qué hacer”.

Ambos hacen hincapié en lo dulce y obediente que fue Rosario de chiquita. Se refieren a ella como rebelde sin causa., porque se opone a cualquier cosa que ellos digan o hagan sin importar de qué se trate, y los critica absolutamente por todo. En lo único en que reconocen que anda bien, es en la escuela, ya que nunca se llevó una materia. Lo que no les gusta, es que esté metida en el centro de estudiantes. Esperan que las cosas se resuelvan pronto, porque están cansados de estar todo el día peleando con ella.

Abriendo el juego

Soportar la adolescencia de los hijos, no es una tarea sencilla. Por lo general, los padres llegan a la consulta totalmente desbordados. De un día para el otro, suelen verse involucrados en una verdadera batalla campal, para la cual no siempre están preparados. Se trata de un acontecimiento, que hace tambalear a la familia toda.

Es bastante frecuente que haya un gran desacople entre aquello que preocupa a los padres y lo que nos preocupa a nosotros los psicoanalistas. Rara vez se consulta por una joven “demasiado bien adaptada” como Macarena. Es cuando comienzan a des-adaptarse, como sucede en el caso de Rosario, que la mayoría de las consultas son realizadas.

Al igual que muchos padres de adolescentes, estos papás vienen con la esperanza de que el tratamiento los ayude a restablecer la calma que, de una u otra forma, se ha visto alterada. Es conveniente comenzar a desalentar dichas expectativas lo antes posible. La rebelión corresponde “a la libertad que se ha otorgado al hijo al educarlo de tal modo que exista por derecho propio”⁸. Si se quiere que un joven pueda convertirse genuina y saludablemente en un adulto, los padres deberán poder sostenerlo⁹ mientras el proceso de des-adaptación se

⁸ Winnicott, Cap 11, Realidad y juego, Ed. Gedisa

⁹ Me refiero al concepto de holding tal como lo propone Winnicott a lo largo de su obra.

va dando; sabiendo de antemano que el enfrentamiento será inevitable. La confrontación no deberá poseer características de represalia o de venganza, pero será importante que los padres acepten el desafío y no abduquen; logrando a su vez sobrevivir, sin renunciar a ningún principio importante¹⁰. Si tenemos en cuenta que los adolescentes no buscan ser comprendidos, en la medida en que los padres van pudiendo entender que la situación que les parecía tan catastrófica es en realidad un indicador de que las cosas están marchando razonablemente bien, la confrontación podrá reemplazar a la comprensión y no necesariamente se requerirá de un tratamiento.

Algunas de estas cuestiones, empiezo a planteárselas a estos papás ya desde el primer encuentro. Aunque a partir del relato que me van haciendo, quién comienza a preocuparme es Macarena, les propongo de todas formas ver a Rosario y luego volver a reunirnos.

Rosario

Llega puntualmente, luciendo una remerita corta que deja bien a la vista su arito en el ombligo. Apenas se sienta, comienza a hablar: "Ojalá puedas hacer algo, porque ya no aguanto más a mis viejos... Mi hermana es una tarada, pobre, y ellos quieren que yo sea como ella. Se meten en todo... Igual yo hago la mía, pero no se bancan que no les haga caso y se enojan cuando tomo mis propias decisiones. Mi papá por ejemplo, da por sentado que las dos vamos a ser abogadas como él. El otro día Macarena se anotó en la Facultad, ¿en qué se pudo haber anotado? Por supuesto que en Abogacía. Cuando se enteren de que yo voy estudiar Letras, y en la UBA, se van a morir... Hace tiempo que les vengo diciendo que tendrían que ir a un psicólogo para que los trate... A mis amigos no los pueden ni ver... dicen que son todos unos comunistas. Hace unos meses que estoy saliendo con un chico, pero todavía no se los presenté. Se que no les va a gustar porque es músico, y para ellos, todos los músicos son drogadictos... En enero queremos irnos con mis amigas al sur, pero no se si me van a dejar... Por momentos, creo que mis viejos viven en otra galaxia, se creen que lo saben todo y no tienen ni idea de cómo son las cosas hoy".

¹⁰ Winnicott. Realidad y juego, Cap 11. Ed. Gedisa

Tras un par de entrevistas, compruebo que se trata de una jovencita con un gran sentido del humor, que está pudiendo encarar sus proyectos de una manera lúdica y creativa. Su demanda, no está en relación a sus propias dificultades, y parece estar lidiando de manera saludable, con los conflictos esperables para su edad. Nos despedimos, estando ambas de acuerdo en no iniciar un tratamiento.

Con esta sí, con esta no, ¿con cuál paciente me quedo yo?

Al reunirme nuevamente con los padres, les comento brevemente mi opinión acerca de Rosario y por qué no considero necesario iniciar una terapia con ella. Al principio se muestran muy sorprendidos y preocupados; pero aceptan sin dudarlos cuando les ofrezco un espacio, en el cuál podamos pensar juntos acerca de las dificultades que están teniendo en relación a la adolescencia de su hija.

Aunque ya desde nuestros primeros encuentros he tenido la sensación de que estos papás han venido a consultarme por la hija equivocada, decido por el momento, no comunicarles nada al respecto. En la medida en que vayamos trabajando, espero que sean ellos mismos quienes logren darse cuenta.

A lo largo de las entrevistas, van pudiendo dejar de ver a Rosario como una niña desobediente a la que deberían lograr manejar, y pueden comenzar a reconocerla como una jovencita que está intentando crecer a su propia manera. A pesar de lo doloroso que les resulta, empiezan a aceptar su rebeldía como una parte insoslayable de este proceso.

Como consecuencia de la gran dificultad que tienen para confrontar, suelen oscilar entre el autoritarismo y la permisividad total, aunque de a poco van logrando soportar el conflicto que la confrontación implica. Esta será una cuestión fundamental, ya que les posibilitará, a través de las sucesivas confrontaciones, ir construyendo los límites junto con Rosario.

En la medida en que van pudiendo comprender que tanto la inmadurez como la irresponsabilidad son componentes esenciales de la adolescencia, Macarena se va haciendo más y más presente en las inquietudes que estos papás traen a las

entrevistas. Aquello que antes les parecía un índice de salud comienza ahora, por suerte, a preocuparlos.

Tras dos meses y medio de trabajo, me piden que vea a Maca. Como saben que si tomo a Macarena como paciente, no podría llegado el caso atender a Rosario; han estado conversando con ella acerca de esto y está de acuerdo con que vea a su hermana.

Les propongo que lo hablen con Maca, y si ella tiene ganas de venir a verme, que se comuniquen conmigo para arreglar un horario. Esa misma noche recibo su llamado y pocos días después tenemos nuestro primer encuentro.

Macarena

Trae puesto un trajecito que le hace aparentar mucha más edad; parece una abogada. Tardo en darme cuenta del gran parecido físico que tiene con su hermana, ya que debido a sus gestos, postura y actitud, las diferencias son notables. Se sienta muy tensa y me comenta, "Hace mucho que tenía ganas de ir a una psicóloga, pero no me animaba a pedírselo a mis papás porque no quería defraudarlos. Con todos los problemas que tienen con Rosario... Soy muy miedosa... Me cuesta mucho estar con gente de mi edad, porque siento que no tenemos nada en común... Con mis papás en cambio, me llevo muy bien y puedo hablar con ellos de todo".

Apenas comenzamos a trabajar, va apareciendo un importante trastorno fóbico que explica en parte sus dificultades. La falta de amigos en general y de una amiga íntima en particular, dificultan aún más la situación, ya que el único nosotros en tanto categoría¹¹ con el que cuenta, es en relación a su grupo familiar. Fuera de este espacio se siente expuesta a una insoportable soledad, con la consecuente angustia que esto le provoca.

Uno de los principales objetivos durante los primeros tiempos del tratamiento, fue que Macarena pudiese empezar a relacionarse con sus compañeros de

¹¹ Ricardo Rodulfo propone la escritura del nosotros como uno de los trabajos que le permitirán al adolescente la salida hacia lo extrafamiliar. El psicoanálisis de nuevo, Cap. 9. Ed. Eudeba

Facultad, ya que al principio iba y volvía sin haber hablado con nadie. Nos dedicamos también a que pudiese retomar el vínculo con las chicas de la secundaria. Desde que habían terminado las clases, y a pesar de que en reiteradas ocasiones la habían invitado, no se había vuelto a ver con ninguna.

Hace poco más de un año y medio que estamos trabajando. Luego de haberles comunicado a los papás mi decisión de comenzar un tratamiento con Macarena, no he vuelto a verlos. El trabajo realizado con ellos en relación a Rosario les está permitiendo sostener a Maca de una manera diferente, y me parece muy importante preservar el espacio de análisis como un lugar propio de ella, en el cuál no estén incluidos.

Macarena ha logrado armar un pequeño grupo con el que se junta a estudiar, y los fines de semana van a bailar o al cine. El verano pasado, se fue con sus ex compañeras de colegio unos días a la costa y lo pasó muy bien. Al retomar el trabajo tras las vacaciones, me puse muy contenta al escucharla decir "A pesar de que no les gustó nada a mis viejos que nos vayamos a Gesell¹², se la re bancaron. A veces, hasta tuve apagado el celular para que no me molesten". Volvió muy cambiada en cuanto a su manera de vestirse, parece más una jovencita. Todavía no ha salido con ningún chico, pero se está animando a pensar en ello. De a poco va pudiendo desaparecer de la mirada de los padres, acompañada de estas amigas con quienes comparte cada vez más tiempo.

Hace unos meses, Maca quiso mudarse de cuarto y está disfrutando de tener su habitación para ella sola. Se pasa horas chateando con gente de diferentes lugares del mundo y comienza a aparecer en ella un creciente deseo de viajar¹³.

Hace ya un tiempo que viene cuestionándose si es Abogacía lo que quiere estudiar. A pesar de que le va muy bien en la Facultad, no puede imaginarse trabajando como abogada. "No soporto más a mi papá", dice, "está todo el tiempo hinchándome para que vaya al estudio a ayudarlo".

¹² Elegí transcribir esta frase, como una entre las tantas con las que Maca comienza a dar cuenta de que finalmente está logrando construir un nosotros por fuera de lo familiar. Esto le va permitiendo de a poco confrontar con sus padres, sintiéndose acompañada en este proceso.

¹³ Ricardo Rodulfo plantea en su texto *El segundo deambulador*, la importancia del deseo de viajar en los adolescentes.

Casi a punto de terminar su segundo año de carrera, empieza a pensar que quizás su elección tuvo más que ver con el deseo de sus padres que con el suyo propio. A pesar de lo mucho que todavía le cuesta tomar distancia respecto a lo que sus papás esperan de ella, hace dos semanas les acaba de plantear, que está decidida a abandonar Abogacía, para empezar el año que viene a estudiar Turismo.

Aún queda mucho por trabajar; pero quizás con esta decisión, Macarena esté pudiendo por fin, comenzar su propio viaje.

Conclusiones

Propongo pensar la capacidad de des-adaptación, como uno de los más fuertes indicadores de salud en la adolescencia. Como psicoanalistas, debemos valorar la importancia que la des-adaptación tiene, sabiendo que si ésta no se da, difícilmente un adolescente pueda convertirse genuinamente en un adulto.

Lic. Marcela Rotsztein
Noviembre de 2007

Lic. Marcela Rotsztein
marcelarot@hotmail.com

